

Dennett y el realismo fisicista

EDGAR MARAGUAT*

Resumen: El artículo explora las posibilidades de la teoría de Dennett sobre los sistemas físicos, funcionales e intencionales como punto de vista no reduccionista sobre las intenciones y las funciones. Dennett defiende que el aprecio de las ventajas predictivas y los compromisos ontológicos con ciertas pautas de las perspectivas funcional e intencional impide el reduccionismo y, por tanto, el fisicismo con respecto a funciones e intenciones. Se propone aquí que ese argumento se complemente con otro que muestre que las pautas del comportamiento físico no son más objetivas que las demás.

Palabras clave: Reduccionismo, Naturalismo, Intenciones, Funciones, Instrumentalismo, Rorty.

Abstract: The paper examines the possibility of interpreting Dennett's theory of physical, functional and intentional systems as a non reductionist stance on intentions and functions. Dennett claims that if we appreciate the predictive benefits and the ontological commitments with certain patterns of adopting functional and intentional perspectives, then we rule out the plausibility of a reductionist and hence physicalist stance on intentions and functions. I propose to complement that argument by showing that patterns of physical behaviour are not more objective than functional and intentional patterns.

Key words: Reductionism, Naturalism, Intentions, Functions, Instrumentalism, Rorty.

En 1971 Daniel C. Dennett propuso su teoría de los sistemas intencionales, los sistemas funcionales y los sistemas físicos (una teoría que, después de hacer insustanciales enmiendas, no ha abandonado). La teoría empareja esos sistemas con ciertas actitudes, perspectivas o posturas (*stances*) explicativas, interpretativas o predictivas. De acuerdo con el conjunto, ser un ser o sistema intencional *es* ser útil y voluminosamente predecible desde un punto de vista que atribuye creencias, deseos y racionalidad, así como ser un ser o sistema funcional (o diseñado) *es* ser útil y voluminosamente predecible desde un punto de vista que atribuye una función determinada y un dispositivo fiable que la cumple y ser un ser o sistema físico *es* ser útil y voluminosamente predecible desde un punto de vista que atribuye atenuamiento a las leyes físicas.

La intención de la teoría se puede calificar de pragmatista-funcionalista. Por un lado, Dennett pretende que los sistemas intencionales son seres intencionales en un sentido pleno de la denominación, lo cual motiva el subrayado arriba de la identidad. La teoría afirma que ser predecible desde un punto de vista que atribuye racionalidad, creencias y deseos es todo lo que hace falta para que se nos atribuyan *verdaderas* creencias y deseos. A la vez, es fun-

* Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento (Universitat de València), Avenida Blasco Ibáñez, 30, E-46010 Valencia. *E-mail:* edgar.maraguat@uv.es. Este trabajo se ha beneficiado de la ayuda a la investigación del otrora Ministerio de Educación y Ciencia para el proyecto Consolider-C HUM2006-08236.

damental que los entresijos (*innards*) de esos sistemas –sus elementos y partes, la sustancia de la que están hechos– queden fuera de consideración. Son precisamente otras perspectivas (las no intencionales respecto de la intencional) las que se ocupan de esos entresijos.

Dennett asume que las tres perspectivas, bien habituales, se ordenan de algún modo (los sistemas intencionales son, desde otro punto de vista, sistemas funcionales y los funcionales conocidos son físicos). Podemos decir que la perspectiva física es más básica que la funcional (o del diseño) y ésta más que la intencional. Los seres que son predecibles en función del diseño lo son también en función del atenuamiento de sus partes a las leyes físicas y cuando las explicaciones funcionales fallan, recurrimos a las físicas para entender qué ha pasado. Los seres intencionales, por su parte, están compuestos de órganos que cumplen funciones que hacen posible la persecución de los objetivos intencionales y sus elementos están sujetos a las leyes físicas como los de los demás seres físicos¹.

Ser más básica (dicho de una explicación) significa depender de menos supuestos, ser más fiable y ser menos rentable. Estos rasgos están directamente relacionados entre sí: cuanto más numerosos o más ricos en consecuencias son los supuestos, mayor es el rendimiento (pues el intérprete puede concentrarse en otras cosas), si bien la fiabilidad de la predicción se resiente (precisamente porque se desconsideran deliberadamente factores en juego o, dicho de otro modo, porque se presume un funcionamiento óptimo). La perspectiva del diseño, por ejemplo, asume precisamente un diseño determinado y que es bueno (es decir, que en circunstancias normales cumple su función como es deseable); la perspectiva intencional, a su vez, asume racionalidad y ciertas creencias y deseos (así como dispositivos fiables de formación de creencias y un sistema estable de deseos). Las diferencias de rendimiento son obvias: la predicción desde la perspectiva intencional consume muchos menos recursos y es más rápida que la predicción del comportamiento en términos más elementales. Lo mismo debe decirse de la predicción funcional.

Este orden sugiere, a pesar de las intenciones, que las interpretaciones de mayor rendimiento no atribuyen estrictamente los componentes de sus explicaciones. Digamos que los términos funcionales e intencionales serían términos proyectados por los intérpretes (o *stance-dependent*), mientras que los términos físicos serían, precisamente, los componentes reales de todos los sistemas.

En realidad Dennett ha insistido una y otra vez en que él no contempla una traducción, paráfrasis o liquidación sin residuo de los términos de unas perspectivas en beneficio de otros. No ocurre, tan sólo, que las perspectivas superiores no pueden ser abandonadas en la práctica, dado su rendimiento (porque somos seres finitos, seres que han de explotar su capacidad para procesar información y hacerla útil en poco tiempo), sino que hay predicciones que verdaderamente sólo están al alcance de las perspectivas superiores y, por tanto, quien no adopta éstas deja de notar algo *real*.

Respondiendo a una objeción de Robert Nozick en «True Believers»², Dennett defiende que un extraterrestre capaz de computar todas las cadenas causales físicas, al menos locales,

1 Cf. R. Rorty: *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1979, p. 207.

2 Según el propio Dennett, la versión actualizada de su teoría de 1971, contenida en D. Dennett: *The Intentional Stance*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1987, pp. 13-35.

que adoptara una postura física para predecir nuestro comportamiento ni podría comprender la competencia de un predictor (rival) intencional, ni podría anticipar verdaderamente, por ejemplo, una compra de acciones. Por supuesto, predeciría todos los movimientos (de los labios, de electrones en el tendido telefónico, de electrones en las computadoras de varios bancos, etc.) que conlleva la compra, pero no predeciría verdaderamente la compra, ya que pasaría por alto cuantos movimientos alternativos vendrían a suponer la misma operación financiera o, dicho de otro modo, permanecería ciego a la compra en tanto que tal. Esta consideración lo conduce a la conclusión de que «si [esos seres] no nos vieran a la vez como sistemas intencionales, estarían pasando por alto algo perfectamente objetivo: las pautas en el comportamiento humano que son describibles desde la postura intencional (y sólo desde ella)»³. Más concretamente: «si los Marcianos no ven los diferentes pautas, en número indefinido, de movimientos de dedos y vibraciones de cuerdas vocales –incluyendo los movimientos de un número indefinido de individuos– que podrían haber reemplazado a los particulares reales sin perturbar la operación de mercado subsiguiente, entonces habrían dejado de ver una pauta real en el mundo que están observando»⁴.

Creo que tiene razón, contra lo que opina (u opinó) Nozick. Pero su argumento, por razones que quisiera someter a la consideración del lector, es la mitad de una respuesta satisfactoria contra los instintos fisicistas y reduccionistas. Él razona que las pautas de alto orden son objetivas. Debería además razonar que las interacciones y propiedades de orden inferior no son más objetivas que las otras (como de hecho piensan que se sigue de lo que dice Dennett autores como Haugeland, Viger, Rorty y Newell). Si no, uno siempre podría replicar: de acuerdo, las pautas intencionales son objetivas (uno adopta la postura intencional si quiere, si bien es perfectamente real lo que hace que su adopción dé algún fruto predictivo), pero las pautas intencionales son pautas a las que se ajustan seres *no* intencionales y es el comportamiento *no teleológico* de esos seres el que puede ser previsto (bien que muy satisfactoria y eficientemente) desde una perspectiva que habla de propiedades emergentes de un conjunto de esos seres o del comportamiento de esos seres.

El problema de esa compensación es que parece protestar contra el desprecio por instrumentalismo con una generalización del instrumentalismo, como si tanto las creencias como las funciones como los elementos químicos fueran ficciones útiles o postulados. Como dice Rorty, así se convierten todos los objetos en *meros* «centros de gravedad descriptiva».

El hecho es que Dennett no parece en todo caso aceptar de buen grado esa equiparación. En «Real Patterns» (1991), por ejemplo, se dice que «en el límite» la descripción neurológica es más fiable predictivamente que ninguna otra y se hace referencia a la idea misma de «un «mapa de bits» neurológico», a modo de materia bruta o rocosa dispuesta para la interpretación. En «Reflections: Instrumentalism Reconsidered»⁵ produce una impresión parecida el contraste entre las creencias, que son consideradas *abstracta*, y (literalmente, aunque entre comillas) el «mobiliario del mundo físico»: «desde el principio he mantenido un contraste entre mi realismo sobre los cerebros y sus varias partes, estados y procesos neurofisiológicos y mi ‘instrumentalismo’ sobre los estados de creencia que aparecen como

3 *Ibid.*, p. 25.

4 *Ibid.*, p. 26.

5 Contenido en: D. Dennett: *The Intentional Stance*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1987, pp. 69-81.

abstracta cuando uno intenta interpretar todos esos fenómenos reales adoptando la postura intencional»⁶. Habla allí de un instrumentalismo «selectivo» o verdadero *cum grano salis*, pero en 1991 intenta zanjar la discusión rechazando toda etiqueta y luego («Back from the Drawing Board»), en 1993, deplora haber admitido alguna (en particular la del instrumentalismo) en un contexto en que expresa reservas hacia los comentarios de Rorty: «Soy en realidad bastante conservador al adoptar la Epistemología Científica Estándar y su Metafísica». La etiqueta misma «abstracta» sugiere la existencia de *concreta*.

Mi opinión es que Dennett no debería decir que hay objetos reales con propiedades reales y que interactúan realmente entre sí y *después* maneras (de órdenes cada vez más altos) de agrupar y poner en perspectiva los objetos, las propiedades y las interacciones, maneras que convienen a seres con poderes predictivos limitados o sujetos a limitaciones (de tiempo y recursos). Si no lo hiciera, quedaría claro en qué sentido rechaza el fisicismo. Creo que, en el fondo, Dennett cree (o debería creer, insisto, como buen sistema intencional que es) que todas las descripciones o maneras de ver las cosas, también las típicas de las ciencias naturales (Física y Química, no digamos Biología), son visiones o descripciones funcionales. Esto significa que en todas ellas hay una presunción de diseño (aunque sea diseño «ciego», por usar el término de Dawkins) y una subsunción, por elemental que sea, de cosas bajo tipos funcionales.

La razón por la que él defiende que el Marciano Físicista no predice propiamente la venta de acciones, de hecho, tiene una aplicación directa a las perspectivas no intencionales. Una reacción de oxidación es una pauta real que no sería apreciada si uno no contemplara cuántos procesos atómicos o subatómicos podrían haber variado (relativamente, por supuesto) sin menoscabo de la oxidación. Lo mismo debe decirse de cualquier otro proceso químico o físico.

Este punto puede fortalecerse revisando las razones por las que Dennett considera que las creencias son *abstracta*. En «Science, Philosophy, and Interpretation» se apuntan varias: dice que puede haber infinitas creencias en un cerebro finito; que entre dos creencias puede siempre haber otra; que la cuestión de cuándo exactamente alguien adquirió una creencia particular puede no tener una respuesta determinada (por ejemplo, cuándo adquiriste la creencia de que los abogados llevan zapatos); y que la lista de creencias requeridas para entender, por ejemplo, un chiste no es una lista de estados u objetos salientes e individualizables de un cerebro.

Lo primero que salta del párrafo a la vista es que todas las razones son variantes de una única razón: las creencias no son susceptibles de una individuación cabal (tal es la última razón). Ahora bien, es obvio que esa falta es relativa. No significa, en particular, que ninguna creencia se distingue netamente de otras creencias particulares o que en ningún caso podemos decir cuándo surge una creencia. Si hoy muere mi madre y mi padre me lo comunica por teléfono, tanto yo mismo como un espectador podremos decir que no sabía que mi madre había muerto hasta que llamó mi padre. Asimismo, mi creencia en que mi madre ha muerto se distingue perfectamente de mi creencia en que mi padre no ha muerto. Finalmente, la alusión a la infinitud de las creencias, si no significa que una infinitud de creencias puede ser atribuida a la vista de las mismas acciones y tampoco es una exageración, entonces es falsa. Si significa que la atribución de creencias siempre podría ser otra (entre otras cosas

6 *Ibid.*, pp. 71 ss.

porque es solidaria de la atribución de deseos), podemos replicar, quineamente, que cualquier explicación física, en los términos de una teoría particular, está infradeterminada por la observación.

En mi opinión, contra lo que sugiere el propio Dennett, todas esas posibilidades con respecto a las creencias se dan también para las perspectivas no intencionales. Al margen de la indeterminación a partir de la observación, que garantiza una infinitud de hechos en cualquier región espacio-temporal, hay una indeterminación de individuos y pautas comportamentales intrateórica (tomando «teoría» en un sentido amplio). Pensemos por ejemplo en un nicho ecológico. Para empezar, no es fácil decir dónde acaba ese nicho y dónde empieza un nicho vecino. Cuesta creer que no hay habitantes del nicho que se aventuran ocasionalmente más allá de sus límites en busca de alimento o espacio para la reproducción. Y también que no alberga habitualmente a viajeros o intrusos. Si aflojamos nuestros criterios, no obstante, será difícil no ver el nicho descomponiéndose en nichos menores (o fundiéndose con otros para formar uno mayor). Y algo parecido ocurre con los animales individuales. Por lo que sabemos, está muy extendida en animales complejos la presencia de huéspedes que contribuyen a algunas funciones metabólicas. Si adoptamos, además, la perspectiva celular, deja de haber motivo para que hablemos de un ser vivo y no lo hagamos de un nicho ecológico.

Estos ejemplos, por supuesto, nos mantienen dentro de la actitud predictiva de quien atribuye funciones o diseño. Se podría replicar, pues, que esas dificultades a la hora de la individuación desaparecen cuando enfocamos la infraestructura química de los seres funcionales. Pero la referencia misma a la conducta química pone en evidencia que lo que Dennett llama «la perspectiva física», al igual que la funcional, no es una perspectiva unitaria (por esa razón la ciencia se embarcó a su debido tiempo en una naturalización de la química, como William Seager recuerda poniendo por ejemplo la noción de valencia de un elemento⁷). En la formulación de la teoría en 1971 Dennett acepta como un ejemplo de predicción desde la perspectiva física un enunciado como éste: «Si sobrecalientas esa olla, el caldo se evaporará por completo». Doy por sentado que la ontología de la Física de 1971 no daba cabida a ollas o caldos.

Mi tesis sobre la ausencia de fisicismo en la postura de Dennett puede discutirse también al hilo de los intercambios con Rorty sobre el pragmatismo radical y el irenismo ontológico que acarrea. Rorty invita a Dennett a una visión de los conceptos empíricos, sin excepción, como dispositivos antropomórficos, con valor moral, pero no epistémico (en línea con *La ciencia jovial* de F. Nietzsche). Dennett interpreta que Rorty no admite ningún terreno neutral en el que discutir la utilidad relativa de prácticas como la toma de decisiones política motivada astrológicamente y la navegación costera motivada cartográficamente. Tal y como él lo entiende, Rorty niega que haya una cuestión de hecho de algún tipo que justifique la mayor utilidad de la segunda (dicho de otra manera: que explique que no nos arrepentiremos de la segunda motivación tanto como de la primera).

Dennett insiste en que ese pragmatismo no lo seduce. En respuesta a «Daniel Dennett on Intrinsicity», Dennett protesta contra una conversión de todo objeto en un objeto intencional (su ejemplo del oro de Fort Knox trata de mostrar que no es lo mismo que la Reserva Federal

7 Véase su artículo «Real Patterns and Surface Metaphysics», en: Don Ross *et al.* (eds.): *Dennett's Philosophy. A Comprehensive Assessment*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 2000, pp. 95-130.

posea ese oro que que la gente lo crea; es lo mismo a ciertos efectos, pero no a todos). Dennett acepta las críticas de Rorty contra la creencia en una semejanza entre nuestras creencias o teorías y las cosas sobre las que versan⁸ y acepta con la misma sinceridad que cualquier factor de una explicación merece ser reconocido como una «causa» (por ejemplo, que puede ser cierto que el desplazamiento del centro de gravedad de una embarcación la hace más veloz). También está de acuerdo con Rorty en que las discusiones sobre la ontología de los centros de gravedad o los peinados son ociosas (precisamente porque si lo que nos interesan son las explicaciones que permiten predicciones hemos de tener en cuenta centros de gravedad, peinados y protones por igual, según lo que esté en juego en cada caso). Pero, sin embargo, se resiste tenazmente contra el abandono de la idea misma de que nuestras teorías y creencias harán bien en ajustarse de algún modo a la manera de ser de las cosas, si es que nuestra supervivencia continúa siendo un fin en sí mismo. En «The Case for Rorts» Dennett reprocha a Rorty que no haya considerado la posibilidad de que las predicciones basadas neurológicamente de las conductas humanas sean *peores* que las basadas en los informes de primera persona de los agentes y que, por tanto, una eventual victoria social de las neurociencias sobre la psicología popular a los efectos de esas predicciones pueda resultar lamentable.

En mi opinión, esta relación de simpatía y a la vez reserva hacia Rorty (de reserva aparentemente irredimible) es consecuencia de un rechazo del fisicismo que no comporta el abandono de un programa naturalizador general (o, al menos, cuasi-naturalizador, en los términos de William Seager). Dennett abraza finalmente el realismo que propone Don Ross: «ser es ser una pauta real» (Ross bautiza jocosamente a esta metafísica de «realismo selvático [*rainforest realism*]), un realismo que asume una ontología «pluralista, que tolera múltiples, «no reducidos», niveles de ser»⁹, como conviene.

Eso no le impide a Dennett, sin embargo, volver a confesar que *no sabe*, que todavía no sabe, cuáles son las implicaciones ontológicas (estrictamente hablando) de sus teorías. Creo que ello se debe a una vacilación que percibió en su día John Haugeland entre pautas definidas por la disposición de unos elementos y pautas definidas por su mera reconocibilidad. Dennett admite al fin un acierto parcial de Nietzsche-Rorty: la posibilidad de que muchos conceptos empíricos, ligados a pautas que apreciamos, sean antropomórficos (o, en los términos de la teoría de la información, «compresiones con pérdida [*lossy compressions*])» o (meras) idealizaciones útiles (cf., no obstante, «Faith in the Truth» contra la confusión de cualquier concepto teórico con una metáfora¹⁰). Según Dennett, las pautas que describen esas idealizaciones son «reales, sin ser perfectas»¹¹.

8 A pesar de lo que se dice en R. Rorty: «Response to Daniel Dennett», en: Robert Brandom (ed.): *Rorty and His Critics*, Oxford, Blackwell, 2000, p. 102.

9 D. Dennett: «With a Little Help from My Friends», en: Don Ross *et al.* (eds.): *Dennett's Philosophy. A Comprehensive Assessment*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 2000, p. 362.

10 En: <http://ase.tufts.edu/cogstud/papers/faithint.htm>.

11 D. Dennett: «With a Little Help from My Friends», en: Don Ross *et al.* (eds.): *Dennett's Philosophy. A Comprehensive Assessment*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 2000, p. 360. Un ejemplo de esa «realidad» lo ofrecería el experimento mental de las Dos Cajas Negras en D. Dennett: *Darwin's Dangerous Idea: Evolution and the Meaning of Life*, New York, Simon & Schuster, 1995.

Referencias bibliográficas:

- Dennett, Daniel C.: *Content and Consciousness*, London, Routledge & Kegan Paul, 1969.
- Dennett, Daniel C.: «Intentional Systems», *The Journal of Philosophy*, nº 68, 1971, pp. 87-106.
- Dennett, Daniel C.: *The Intentional Stance*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 1987.
- Dennett, Daniel C.: «Précis of *The Intentional Stance*», *Behavioral and Brain Sciences*, nº 11, 1988, pp. 495-546.
- Dennett, Daniel C.: «Science, Philosophy, and Interpretation», *Behavioral and Brain Sciences*, nº 11, 1988, pp. 535-546.
- Dennett, Daniel C.: «Real Patterns», *The Journal of Philosophy*, nº 88, 1991, pp. 27-51.
- Dennett, Daniel C.: «Back from the Drawing Board», en: Bo Dahlbom (ed.): *Dennett and His Critics: Demystifying Mind*, Oxford, Blackwell, 1991, pp. 203-235.
- Dennett, Daniel C.: *Darwin's Dangerous Idea: Evolution and the Meaning of Life*, New York, Simon & Schuster, 1995.
- Dennett, Daniel C.: «Faith in the Truth», en: <http://ase.tufts.edu/cogstud/papers/faithint.htm>, 1997.
- Dennett, Daniel C.: «The Case for Rorts», en: Robert Brandom (ed.): *Rorty and His Critics*, Oxford, Blackwell, 2000, pp. 91-101.
- Dennett, Daniel C.: «With a Little Help from My Friends», en: Don Ross *et al.* (eds.): *Dennett's Philosophy. A Comprehensive Assessment*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 2000, pp. 327-388.
- Haugeland, John: «Pattern and Being», en: Bo Dahlbom (ed.): *Dennett and His Critics: Demystifying Mind*, Oxford, Blackwell, 1993, pp. 53-69.
- Millikan, Ruth G.: «Reading Mother Nature's Mind», en: Don Ross *et al.* (eds.): *Dennett's Philosophy. A Comprehensive Assessment*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 2000, pp. 55-76.
- Nietzsche, Friedrich: *Die fröhliche Wissenschaft*, en: Giorgio Colli/Mazzino Montinari (Hrsg.): *Kritische Studienausgabe*, Bd. 3, München/Berlin, Deutscher Taschenbuch Verlag/Walter de Gruyter, 1999.
- Newell, Allen, «The Intentional Stance and the Knowledge Level», *Behavioral and Brain Sciences*, nº 11, 1988, pp. 520-522.
- Ross, Don: «Rainforest Realism: A Dennettian Theory of Existence», en: Don Ross *et al.* (eds.): *Dennett's Philosophy. A Comprehensive Assessment*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 2000, pp. 147-168.
- Rorty, Richard: *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 1979.
- Rorty, Richard: «Daniel Dennett on Intrinsicity», en: Richard Rorty: *Truth and Progress. Philosophical Papers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 98-121.
- Rorty, Richard: «Response to Daniel Dennett», en: Robert Brandom (ed.): *Rorty and His Critics*, Oxford, Blackwell, 2000, pp. 101-108.
- Seager, William: «Real Patterns and Surface Metaphysics», en: Don Ross *et al.* (eds.): *Dennett's Philosophy. A Comprehensive Assessment*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 2000, pp. 95-130.

Viger, Christopher: «Where Do Dennett's Stances Stand? Explaining our Kind of Mind», en: Don Ross *et al.* (eds.): *Dennett's Philosophy. A Comprehensive Assessment*, Cambridge (Mass.), The MIT Press, 2000, 131-146.